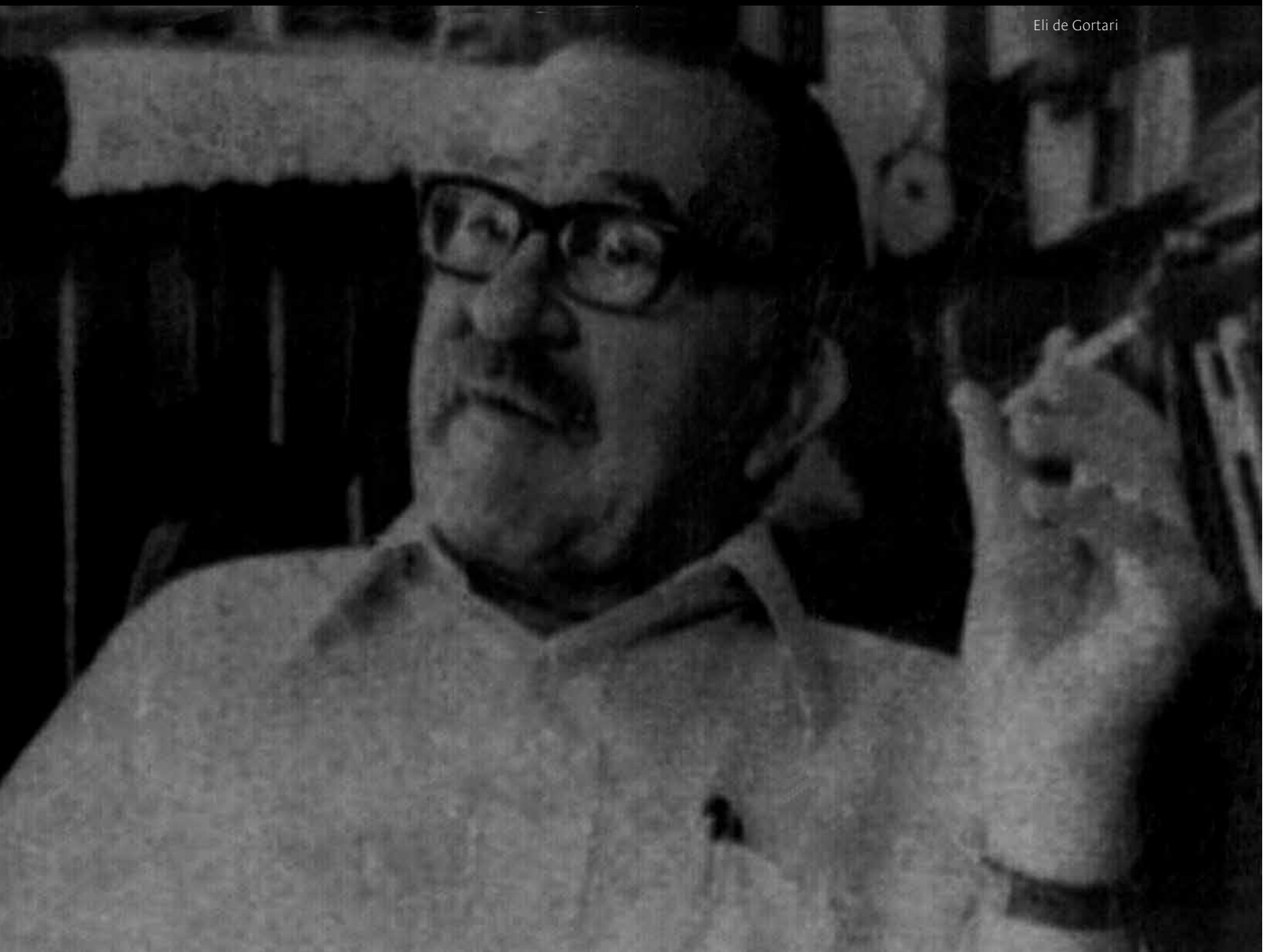


Érase un tópico en filosofía: la lógica dialéctica

Walter Beller

Eli de Gortari



EN LA FILOSOFÍA SURGEN DETERMINADOS TEMAS que adquieren actualidad en cierto momento, se convierten en objeto de múltiples disertaciones, cursos, textos y en ocasiones trascienden los muros académicos y se habla de ellos en otros ámbitos, como la novela o el cine. En los años sesenta del siglo pasado la cuestión de la lógica dialéctica acaparó la atención de filósofos y pensadores. Coincide con el desencanto que se observó en varias universidades en Europa y Estados Unidos respecto de la utilidad y aplicación de la lógica matemática en el dominio de las ciencias humanas o sociales; no obstante la lógica matemática ya había alcanzado sus mayores éxitos con el desarrollo de la informática, al dotarla de las bases algebraicas indispensables.

Ante la fuerza y rigurosidad de los modelos de la lógica formal, académicos insatisfechos de varios países buscaron otros derroteros. Unos se afianzaron en la idea de que la argumentación en los ámbitos sociales se guiaba o bien por la retórica o bien por un conjunto de esquemas discursivos que dieron origen a la “lógica informal”. Un poco más tarde, asistimos a un desenvolvimiento impresionante de la retórica en todos los terrenos, y también al estudio de eso que se llama pensamiento crítico. Nadie negaba la necesidad de la lógica formal, fuera matemática o la tradicional aristotélica. Pero se cuestionaba si resultaba suficiente para dar cuenta de temas relativos al avance del conocimiento o si era el mejor instrumento para las estrategias de construcción de consensos sociales. Es decir, la lógica formal matemática resultaba demasiado rígida para ser empleada en la vida social y política. Posiblemente se añada a lo anterior el hecho de que el Círculo de Viena convirtió a la lógica matemática en el centro de la reflexión filosófica. Quienes rechazaban el positivismo lógico terminaron por rechazar las teorías formales.

En abril de 1956, el ingeniero y doctor en filosofía Eli de Gortari sacó a la luz pública su *Introducción a la lógica dialéctica* (editada originalmente por el Fondo de Cultura Económica), la cual no sólo fue una novedad en México sino prácticamente en todo el mundo, al menos bajo el enfoque de la dialéctica materialista, concretamente marxista. En 1978, en la nota a la edición en la editorial Grijalbo, de Gortari escribió:

este libro conserva su novedad original de ser, junto con la obra contemporánea de Béla Fogarasi, el primero en ofrecer un tratamiento sistemático de la lógica materialista, no solamente en México, sino en todos los países del mundo [...] Por esta razón, esta obra nuestra fue también la primera Lógica Dialéctica que se publicó en ruso, al hacerse la edición soviética en 1959, traducida de la segunda del castellano.

Durante más de dos décadas, la lógica dialéctica y el nombre de Eli de Gortari a ella asociada ocuparon tanto los espacios académicos como los círculos de formación de cuadros políticos de izquierda. Así fue en México, y así fue en varios países de América Latina. Incluso, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se abrió un espacio para lógica dialéctica frente a la lógica expuesta por los filósofos analíticos.

¿Qué es la lógica dialéctica? Se puede decir que, al menos en la versión que examinamos, no constituye un cuerpo teórico organizado y estructurado, como en la lógica matemática, ni tampoco una serie de estrategias discursivas para el desarrollo de argumentaciones, como lo es la Nueva Retórica o la lógica informal. Se trata en realidad de una serie de formulaciones filosóficas heterogéneas cuyos temas son “las contradicciones reales”, la inclusión de temas centrales como el tiempo y el cambio de los procesos. La lógica dialéctica nació como consigna ideológica y filosófica, pero nunca logró articular un cuerpo coherente y definido de tesis.

A diferencia de la lógica formal, considerada como la disciplina que hace abstracción del desarrollo y las transformaciones de los procesos de la realidad, para concentrarse exclusivamente en las modalidades del pensamiento correcto, la lógica dialéctica estudiaría:

1. el conocimiento en su totalidad, es decir, sería una guía para entender tanto los derroteros que sufre el pensamiento como los caminos diversos para alcanzar el saber que “refleja” la realidad concreta; sería así una especie de teoría del conocimiento “dinámica”;
2. la determinación del desenvolvimiento de las “contradicciones objetivas” que se dan en los procesos naturales y sociales; sería así una suerte de ontología o teoría general de la realidad a la cual no escaparía ningún conocimiento.

No se han propuesto reglas para el conocimiento y manejo de las “contradicciones objetivas”. De no ser por el peso ideológico que tuvo, ligada al marxismo

soviético, la lógica dialéctica tendría que ser examinada como un conjunto abstruso de ideas y conceptos que se especificaron en la triada tesis-antítesis-síntesis, de tal manera que todo proceso se transformaría en su contrario y daría lugar a una superación de ambos opuestos, como lo pensó Federico Engels.

La lógica dialéctica se convirtió en un tópico filosófico como una suerte de subproducto ideológico dentro de la Guerra Fría, sostenida desde el ángulo de los países del Este antes de la caída del Muro de Berlín. La URSS abandonó el interés y la lógica dialéctica fue paulatinamente desapareciendo de las aulas universitarias.

En México, las obras de De Gortari adquirieron un sesgo pedagógico demasiado complejo como para que los profesores del nivel medio superior pudiesen armar programas didácticos más o menos manejables. Poco a poco, la lógica dialéctica se diluyó pues Eli de Gortari no logró crear un grupo de seguidores y continuadores. Sin embargo, subsisten una serie de problemas que en las últimas décadas se decantan por otras modalidades de la lógica matemática, en particular por los sistemas de las *lógicas paraconsistentes*. Estos sistemas incluyen “algunas” contradicciones (no todo es contradicción) y formulan deducciones válidas en términos formales, como se hace en la lógica matemática. ¿Son estas lógicas una forma de lógica dialéctica? Quienes las formulan piensan que sí, porque se trata de enclavarse en una tradición que se remonta a Platón. En sentido estricto, éstas y la lógica dialéctica no tienen realmente elementos comunes. Son un replanteamiento de algunos problemas que la dialéctica dejó pendientes. Lo que confirma que los temas en filosofía no se resuelven sino se disuelven en otros. ■■